

# ¿Contención o drenaje?

## *El control de la expansión urbana visto desde la interfaz*

Santiago Londoño Uribe & Jorge A. Mejía Rodríguez

### Síntesis

La problemática que supone la metropolización, en cuanto expansión incontrolada y dispersa de las ciudades, permite reconocer en ella y sus formas específicas, la manifestación espacial de un modelo de desarrollo basado en la privatización y el consumo, detonante de la mayor parte de los problemas globales contemporáneos. También se reconocen los beneficios que tiene una aproximación al desarrollo desde un enfoque territorial que incorpore, además de la economía y la sociedad, aspectos como la cultura y la ecología. Esto puede presentar, a la hora de plantear nuevas estrategias para el control del crecimiento de las ciudades, alternativas a la contención de la expansión urbana. De ahí la pertinencia de un cambio en la concepción de los bordes urbano-rurales, lo que significa abandonar la visión de espacio final para verlos como espacio intermedio, con las implicaciones que este cambio de concepción tendría en la producción espacial y en la sostenibilidad regional.

### Palabras clave

Área rural, área urbana, crecimiento urbano, expansión, bordes, límites, contención, interfaz rural urbana, espacio intermedio, articulación, territorio, estructura eco-social, ordenamiento, desarrollo.

### Containment or Drainage? The Control of Urban Sprawl as Seen from the Interface

### Abstract

The problem posed by the metropolis, in regard to the uncontrolled sprawl and spread of the cities, can recognize it and its specific forms, the spatial manifestation of a development model based on privatization and consumption, which is the trigger of most of the contemporary global problems.

Next to it, benefits that an approach has to the development from a territorial approach that incorporates, besides the economy and society, aspects such as culture and ecology are recognized. This may, in time to propose new strategies for controlling the growth of cities, alternatives to urban sprawl containment. Hence the relevance of a change in the concept of rural-urban edges, which means leaving the final vision of space to view an interspace, with the effect this change would have on the spatial production and the regional sustainability.

### Key Words

Rural area, urban area, urban growth, expansion, edges, limits, contention, rural urban interface, inter space, linkage, territory, eco-social, order, envelopment

<sup>1</sup> Concejal de Medellín, Abogado, Master en Derechos Humanos, Cofundador y Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad EAFIT, Medellín.

<sup>2</sup> Arquitecto Urbanista, aspirante al título de Magister en Estudios Urbano Regionales. Ha sido docente en las Áreas de Urbanismo y Diseño en las Facultades de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad Santo Tomás, sedes Medellín.

jorgemejia@santiagolondonouribe.org

## El problema global de la expansión urbana

A lo largo de las últimas dos décadas, la problemática de la expansión urbana, como una mancha de aceite o dispersa, ha ocupado un lugar central en los estudios urbanos y regionales, no sólo por lo novedoso de sus formas y lógicas, sino también (y muy especialmente) por el impacto que este proceso implica en términos de sostenibilidad regional. Tras casi un siglo de intensos procesos de metropolización, los gobiernos locales, cargados de responsabilidades y retos pero carentes de competencias regionales, enfrentan hoy las consecuencias sociales y ambientales que presentan la tendencia expansiva del espacio urbano y la aparición de la tercera ciudad (Arias, 2003).

En el caso latinoamericano, el tema de la dispersión es particularmente problemático, dada la escala y la composición socioeconómica de tal expansión. América Latina no es solamente el territorio que concentra los principales recursos de la biosfera, sino que también es el más urbanizado del mundo, lo que está relacionado en gran parte con la informalidad (Fernández, 2010).

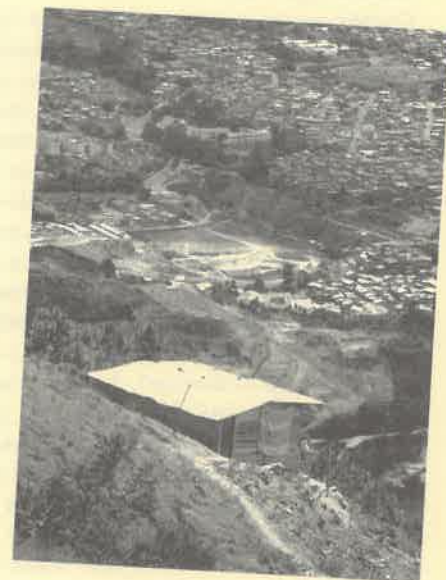
Informal o no, la excesiva concentración del crecimiento urbano en torno a las principales ciudades trae implícito el sello de la insostenibilidad, en cuanto impulsa un crecimiento urbano incontrolado y, con él, la intensificación de la fragmentación socioespacial, la imposibilidad de asegurar derechos fundamentales y la devastación y derroche de las fuentes de energía y de los recursos naturales; de hecho, altos porcentajes del territorio latinoamericano permanecen en el subdesarrollo y sus poblaciones siguen sumidas en la pobreza.

Esta situación ha puesto en primer plano la necesidad de abordar la problemática del desarrollo territorial desde una escala más amplia que la municipal. De esta manera, frente a la centralización tradicional, hoy se definen

de la idea de generar unos sistemas urbanos de escala regional mediante el desplazamiento de las actividades hacia diferentes centros de la región, buscando su integración político-económica.

Pero esta estrategia de redistribución espacial no necesariamente constituye una solución al problema de la expansión informal de las ciudades. En un contexto en el que la visión del desarrollo está fuertemente asociada a la narrativa de la competitividad, los beneficios de una red de ciudades son indiscutibles. Tales beneficios se deben a una cuestión de amplitud en el portafolio de servicios regionales y a las oportunidades de internacionalización territorial, así como por un tema menos obvio, la redistribución demográfica, justicia social y oportunidades para una restitución de la estructura ecológica del territorio; menos obvio porque, frente al beneficio económico, otros aspectos no tan materiales (como el bienestar social y ambiental) suelen quedar invisibilizados; también porque un fortalecimiento de los centros urbanos secundarios puede fácilmente llevar a la conformación de una gran conurbación de escala regional.

En las últimas décadas se ha fortalecido la tendencia hacia lo que Roca (2003) denomina la *inversión topológica rural-urbana*, consistente en pasar de una situación tradicional en la que las ciudades se comportaban como islas en medio de una matriz rural, a otra, en la que las islas corresponden al campo rodeado por una matriz urbana. Las metáforas al respecto comparan el territorio con sábanas porosas (Arias, 2003; Fernández, 2010), en las que, dependiendo de la localización, los poros pueden corresponder a islas de estratos altos, áreas de informalidad, relictos boscosos, etc. En cualquier caso, lo que queda claro es la existencia de unos territorios discontinuos, fragmentados, expandidos y derrochadores de recursos y de energía. Sobre recalcar el profundo impacto negativo de esta tendencia sobre la sostenibilidad regional.



Este escenario subraya la importancia de conservar las áreas rurales como espacios estratégicos para la sostenibilidad regional, con lo que también pasan a ocupar el primer plano en la agenda de la sostenibilidad las áreas periurbanas, en su calidad de interfaz rural - urbana. Pero, sobre todo, pone en evidencia la necesidad básica de replantear la visión del desarrollo. Si hoy se reconoce la existencia de un desequilibrio en el desarrollo territorial y de unos territorios que, de manera creciente, se encaminan hacia la inviabilidad, hay que empezar por reconocer el lugar central que ocupa el *modelo de desarrollo, y las prácticas legitimadas por éste*, en esta situación y en la visualización de soluciones posibles (Jordán, 1993).

Visto desde las actuales nociones de modernidad, progreso y bienestar, el campo es percibido como un espacio atrasado. Por tanto, la visión del desarrollo rural está directamente relacionada con la idea de una modernización del campo, que a su vez remite a la imagen de un campo industrializado y urbanizado (Castillo, 2008). De esta manera, el espacio rural termina siendo considerado como un residuo de lo urbano, como un espacio alrededor de la ciudad, como el espacio urbano siguiente.

Consecuentes con esta visión, en la que lo rural es entendido de manera casi exclusiva como espacio agrario y lo agrario es evaluado en términos de su rentabilidad frente a otros usos, los actores que intervienen sobre el espacio rural replican tipologías y elementos urbanos que gozan de mayor atractivo para la inversión, modifican el paisaje y el sistema de símbolos tradicional, enviando a las fuerzas del mercado un mensaje claro: "Territorio apto para urbanizar". Frente a la dinámica desatada, la planeación y el ordenamiento territorial sólo han podido graficar descripciones de las tendencias y darles nombre de tratamiento: *Consolidación suburbana*.

Como alternativa a la mirada homogeneizadora, reduccionista y extremadamente sectorial de la moderni-

zación, a lo largo de la última década ha tomado fuerza la idea de un desarrollo con enfoque territorial, centrado en la valoración de las especificidades locales y en el apoyo a las iniciativas de autogestión de las comunidades. El enfoque territorial promueve la superación del enfoque sectorial de las actividades, como de la dicotomía espacial entre campo y ciudad. En cambio, emerge la diversidad social y ecológica de los territorios y, con éstos, una diversidad de rutas posibles hacia el desarrollo.

En este marco toman fuerza aspectos como la identidad y la participación en los procesos de planificación, asunto que repercute en el aumento de la autoestima de la población local, que se convierte en protagonista de su futuro. Más allá de los beneficios estrictamente humanos, es importante reconocer la importancia que tiene valorar las características de los territorios para el desarrollo. Con ello se trae al primer plano (junto a la identidad sociocultural) la idea de una identidad ecológica y, sobre todo, una identidad en la interacción eco-social.

Así, el territorio deja de ser entendido como objeto, como simple soporte de las actividades humanas, y pasa a ser entendido como sujeto, como elemento clave en la organización social y productiva. Es decir que, además de reconocer su dimensión material y económica, la nueva mirada sobre los territorios asume sus dimensiones ecológica, cultural y cognitiva. En este sentido, los territorios constituyen espacios específicos que permiten operar una mediación entre los individuos y su entorno. Una coproducción entre naturaleza y sociedad (Schneider, 2008).

Pero, ¿de qué manera puede esta mirada contribuir al control de la expansión urbana? Incluso antes de preguntar esto, cabría preguntar: ¿Vale la pena el esfuerzo por plantear estrategias para la contención del crecimiento urbano, aun partiendo de que la tendencia a la expansión está en la propia *genética de las ciudades*?

En la actualidad, cuando fenómenos como el cambio climático, la escasez alimentaria, el agotamiento de las fuentes de energía, el deterioro en la calidad del aire, etc., han pasado de ser simples advertencias a ser los problemas que inundan nuestra cotidianidad, ha quedado claro que es en nuestras formas de vida, en nuestros hábitos y en el conjunto de valores que sustenta la construcción de nuestro espacio vivencial, donde se pueden encontrar las grandes causas y las respuestas a la crisis actual.

Esta situación pasa por un cuestionamiento de nuestras demandas y la forma en que éstas impactan, no sólo la sostenibilidad social, sino también la sostenibilidad de las estructuras ecológicas presentes en el territorio. Pero, a diferencia de lo que ocurre en el espacio urbano central en el que se puede encontrar cierta homogeneidad socioeconómica y de uso por polígono, en las áreas periurbanas y *rururbanas* se hace cada vez más normal que el perfil de los habitantes varíe fuertemente de un predio a otro. Esto hace necesario un análisis más detallado de estas áreas en el proceso de planeación si se quiere llegar a diagnósticos acertados para formular intervenciones coherentes con la realidad local.

Sobre todo, permite comprender *in situ* la relación que una comunidad determinada ha llegado a establecer con su territorio y la forma en que se relaciona con el entorno inmediato. Esto, llevado al tema que nos ocupa, puede arrojar pistas claves para visualizar estrategias perdurables en el tiempo y sobre todo, constructoras potenciales de un imaginario local que vincule de manera más estrecha a la población con su entorno. En la reconstrucción de esa relación individuo-comunidad-territorio-espacio, es posible que se encuentren las claves para un control sostenible de la expansión.

De manera diferente, la inquietud en torno a la contención del crecimiento urbano, usualmente, ha arrojado respuestas en las que el territorio es entendido principalmente des-

de una perspectiva instrumental. Es decir, respuestas en las que éste se entiende en su cualidad objetual, relativamente desprovisto de una comprensión de los sistemas de acciones que lo dotan de sentido. Nuevamente, vale la pena recalcarlo, es en este punto donde puede estar la gran falencia de las estrategias de delimitación y contención urbana: en la desarticulación entre los elementos descritos antes y el conjunto de imaginarios, necesidades y deseos de las comunidades residentes en estas áreas. Así, lo más probable es que las estrategias implementadas representen en el tiempo simples datos de arqueología urbana: el recuerdo de lo que fueron los límites de la ciudad en un momento determinado.

Lo que se quiere plantear aquí es que, más que intentar contener el crecimiento urbano, lo que se debería contener es la ocupación derrochadora y dependiente, la tendencia a la transgresión de otros hábitats y la conflictividad puntual, causa y consecuencia de una excesiva delimitación espacial. Si se habla hoy de una crisis de la sostenibilidad a escala global, no es tanto por la expansión urbana (Jordán, 1993) sino, sobre todo, por la forma y las prácticas con las que se construye el hábitat humano. Incluso la ciudad compacta puede ser agresiva con la sociedad y con el medio ambiente.

Con esto, no se quiere poner en duda las bondades que un modelo de ciudad compacta comporta en términos de sostenibilidad. Pero sí se parte de que, en las formas del crecimiento urbano, hay, más que simples formas, un conjunto de códigos, un sistema de símbolos de origen cultural, cuya valoración no se puede desechar *a priori*. Y, sobre todo, que en esos conjuntos de códigos particulares puede estar el embrión de la sostenibilidad regional.



## Estrategia de control de la expansión urbana en Medellín

Hoy, la ciudad de Medellín está retomando en su agenda los temas de la contención del crecimiento y el desarrollo rural. Se puede decir que, por lo menos en términos discursivos, se ha incorporado de manera clara la filosofía de la planeación participativa y el desarrollo endógeno.

Igualmente, se aboga por la generación de una región de ciudades, con un modelo de ciudad compacta y claramente delimitada por unos bordes de protección. Pero, en general, se busca una ciudad abierta e incluyente. En este punto surge una pregunta básica: ¿A partir de qué acciones y de qué elementos es posible limitar el crecimiento de la ciudad, sin que tal delimitación implique el cerramiento y la exclusión?

Si se mira la forma en la que se ha abordado históricamente el tema de la delimitación en el mundo, se puede ver que, en general, las estrategias tienden a cerrar la ciudad. La estrategia del cerramiento es la estrategia de delimitación y control más antigua en la historia urbana. Pero, ¿es capaz de controlar eficazmente el crecimiento? La misma historia urbana ha mostrado su inutilidad al respecto.

Recientemente, se ha venido dando un cambio en esta mirada. La tradicional estrategia de una barrera forestal ha venido cediendo espacio a posiciones menos duras, más abiertas, posiciones que confían más en soluciones de base sociocultural y no tanto policiva. Pero, nuevamente, las soluciones propuestas tienden a ser principalmente instrumentales, de manera que corren el riesgo de convertirse sencillamente en artificios sin un impacto real sobre el desarrollo de las comunidades ni sobre el control del crecimiento.

Cada vez es más clara la necesidad de partir de una articulación clara entre comunidad y territorio para que las estrategias propuestas sean sostenibles y eficaces. Es decir, incorporar la estructura eco-social del territorio en la concepción ambiental y económica de la sostenibilidad. Es decir, deberíamos situarnos un paso atrás, en la construcción (o la reconstrucción) y el fomento de formas viables de interacción solidaria entre estas dos estructuras (la ecológica y la social).

Un límite-contenedor puede hacer poco por sí solo y mucho menos un límite visual. En el primer caso, los resultados son terribles, porque un proceso propio de la naturaleza urbana (el crecimiento) adquiere los rasgos de una transgresión. El segundo caso es más benigno porque, eventualmente, se puede construir un referente espacial que estimule la significación y la sana apropiación colectiva del lugar. Pero ninguna de estas dos estrategias (y probablemente ninguna otra) es suficientemente potente para contrarrestar una tendencia urbana "natural".

Entonces, si se reconoce la necesidad de minimizar el impacto social y ambiental del crecimiento urbano (es decir, de las acciones y formas que lo materializan) que, a todas luces, resulta incontenible, ¿cómo enfocar las intervenciones, de manera que ese crecimiento actúe reconstruyendo la estructura eco-social? La respuesta, obviamente, es más larga que este artículo.

El primer paso consistiría, entonces, en analizar la forma en que ambas estructuras interactúan. En este sentido, es fundamental iniciar la reflexión desde un ejercicio de reconstrucción colectiva del territorio. Se sabe que es un ejercicio dispendioso, pero de suma utilidad para complementar los análisis hechos desde el ordenamiento territorial, el urbanismo y la arquitectura, especialmente en lo que se refiere a aspectos como la delimitación de la estructura ecológica, la innovación en la regulación de los usos en torno a

esta estructura, la gestión territorial, la innovación en aspectos urbanísticos, técnicos y tipológicos, etc.

La idea de mirar estos aspectos desde el espacio de los bordes obedece a múltiples cuestiones, que se pueden sintetizar en su condición de interfaz, de espacio-membrana de transición en el que se concreta no sólo el paso de la ciudad al campo sino también la formación de un entorno cargado de conflictos como la pobreza y el hambre, el riesgo y la vulnerabilidad, la fragmentación, la segregación, la inseguridad, el uso inadecuado de los recursos naturales, la precariedad en la vivienda y en los servicios, entre otros. Esto nos sitúa en un punto que considera este tipo de expansión urbana como una consecuencia lógica de la visión que se tiene sobre el desarrollo.

Para abordar este tema, la pregunta inicial sería, entonces, ¿cuál es la ciudad que soñamos? Podemos encontrar una respuesta a la mano en el Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín, en el que se visualiza una ciudad rodeada por una zona rural con alta productividad ambiental, con una oferta turística, con actividad agropecuaria tradicional, articulada con la ciudad y con unos bordes de protección para la contención del crecimiento; una ciudad competitiva, ambientalmente sostenible, socialmente equilibrada, acogedora e integrada funcional y espacialmente. Una ciudad en la que el crecimiento se dé en armonía con la base natural, que brinde oportunidades de manera equitativa para todos sus habitantes, una ciudad destacada por la diversidad y la calidad de sus barrios, que ofrece a sus habitantes espacios públicos estimulantes, facilidades para satisfacer las demandas de la vida cotidiana y buenas oportunidades en general. Una ciudad abierta,

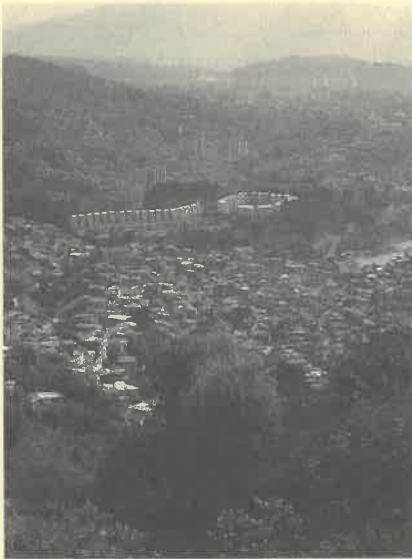
integradora, amable, segura, caminable y pródiga en espacios públicos de encuentro. Una ciudad que establece relaciones espaciales efectivas entre las zonas urbana y rural, mediante la adecuada integración de los elementos naturales y agropecuarios al paisaje, al espacio público y al patrimonio cultural.

Resulta de gran interés todo esto porque, nuevamente, los bordes son los espacios clave en los que tal integración de elementos y de situaciones se puede resolver de manera estructural para la totalidad del territorio municipal, con un impacto positivo para la región. Pero, ¿de qué manera se podría efectuar esta integración – inserción – restitución de la estructura natural y de usos agrícolas en el espacio público de unas zonas que, en principio, se

caracterizan precisamente por la ausencia de ese espacio y la ocupación de los retiros de quebradas? Una respuesta inicial podría (y suele ser) el reasentamiento de las comunidades. Son ampliamente conocidos los efectos adversos de esta respuesta.

Entonces queda todavía una pregunta, seguramente definitiva en la estabilidad y la sostenibilidad de estas intervenciones: ¿Cómo estas intervenciones pueden contribuir al progreso genuino de las comunidades que habitan los bordes, al mismo tiempo que se controla la expansión? Nuevamente, esta pregunta puede parecer obvia. Pero históricamente se ha visto, en nuestra ciudad, el impacto que tiene cualquier operación de mejoramiento sobre el estado de la expansión, actuando como un potente atractor de nuevos asentamientos.

Respecto al control de la expansión urbana de Medellín, lo más común es encontrar que la problemática se aborda desde la propia ciudad, es decir, que el diagnóstico de las situaciones y las soluciones propuestas se basa en variables y en elementos de carácter urbano. Esto es apenas obvio, tanto más en un espacio completamente





delimitado por unas laderas que ocultan los procesos que se desarrollan más allá del valle. Igualmente es lógico, en un contexto en el que apenas se está iniciando la reflexión sobre un conjunto compacto de observaciones, categorizaciones, análisis, proyectos, etc., relativos al espacio rural y a la forma de aproximarlo. Pero hay que reconocer que esa mirada, enfocada exclusivamente desde lo urbano, difícilmente puede contribuir al control de la expansión, o a dar las bases para la construcción de esa ciudad soñada, abierta, verde, integradora, etc.

Se propone aquí, dar al tema del control de la expansión urbana de Medellín una mirada en dos direcciones: desde la ciudad y desde el campo, con el objetivo de verificar la forma en que este problema se aborda desde ambos niveles. Una convicción atraviesa estos dos enfoques: la convicción (global) de que la expansión urbana incontrolada amenaza la sostenibilidad de las regiones, no sólo por el derroche y la depredación de los recursos y de los ecosistemas, sino también por el contenido sociocultural implícito que se genera en el espacio producido.

El primero mira la problemática de los bordes desde la ciudad, reconoce los problemas implícitos en las áreas de borde como derivados en gran medida de su desarticulación con el resto de la ciudad y parte de que es necesario anexar y articular los nuevos asentamientos al tejido urbano preexistente para solucionar la problemática.

Según esta mirada, tal articulación permitirá, entre otras cosas, el acceso de la población a la dinámica econó-

mica de la ciudad y, de esta manera, la generación de oportunidades de desarrollo para las comunidades. Adicional a esto, se reconoce la necesidad de contener el crecimiento urbano mediante dispositivos de delimitación como barreras forestales, elementos infraestructurales, elementos visuales de carácter simbólico tipo mojones, etc. Los elementos y los códigos introducidos en estas áreas con el fin de articularlas con el resto de la ciudad y de solucionar sus problemáticas, por lo general dan como resultado un paisaje urbano bastante precario. Así, los bordes se articulan con la ciudad y se cierran hacia el campo. Es decir, asumen el papel de áreas barrera, de cola transitoria, de final de algo, mientras se construye el nuevo final.

El segundo nivel propone una mirada a los bordes en su calidad de interfaz, es decir, en cuanto *espacio intermedio* (en lugar de espacio final) que no sólo se considera como urbano (concepción que predomina en el ordenamiento territorial actual) sino como espacio de intercambio urbano-rural. ¿Qué implicaciones tiene esta mirada al afrontar la problemática de los bordes en expansión?

En primer lugar, implica un cambio en la concepción del desarrollo de estos espacios y, de esta manera, una reflexión sobre la forma en que se inducirá su articulación con la dinámica territorial. Partir de que estos espacios son articuladores, abre la posibilidad de incorporar en su planeación el concepto de *multifuncionalidad*, de manera ampliada. Aquí, este concepto no se refiere únicamente a la mezcla de usos urbanos, sino que abre la posibilidad de generar unas franjas territoriales sumamente interesantes en tanto incorporan la complejidad urbano-rural en su tejido. Esa multifuncionalidad rural-urbana de los bordes constituye un escenario propicio para la innovación, además de impulsar modelos económicos solidarios, que tendrían un impacto supremamente benigno en la cotidianidad de estas áreas y, por extensión, de la región.

En segundo lugar, implica replantear la visión de estas zonas como espacios contenidos, por una visión que las mira como espacios abiertos. Es útil notar la efectividad que puede tener el drenaje como estrategia para la superación de ciertas situaciones graves. La contención del crecimiento urbano, principalmente en las condiciones de informalidad en las que crece la gran mayoría de las ciudades latinoamericanas, está lejos de ser una estrategia eficaz para la sostenibilidad, pues lo que genera es la saturación, el hacinamiento y la precipitación hacia el fondo de una población vulnerable, en zonas de alto riesgo.

Drenar estas áreas supondría la necesidad de reordenar el espacio de manera que se diferencien aquellas zonas en las que es factible una mayor concentración y un mayor crecimiento, de aquellas en las que es conveniente emprender acciones que tiendan a la restitución de la estructura natural. Contener el crecimiento es incrementar la carga en estas zonas de alto riesgo y, al mismo tiempo, negar la posibilidad de un desarrollo sostenible a las comunidades que más lo necesitan.

En tercer lugar, y en consecuencia con lo anterior, este drenaje implica la necesidad de hacer una reflexión profunda sobre las características espaciales de estas franjas, con una fuerte incidencia en la formulación de planes de mejoramiento para los bordes.

La implementación de estas ideas, seguramente implica un ejercicio intenso de reordenamiento de los bordes, basado en un proceso participativo riguroso y abierto. El espacio de los



bordes sólo podrá pasar de ser un espacio históricamente problemático a ser un espacio de gran potencial para la sostenibilidad, en la medida en que la intervención se lleve a cabo de manera integral, pero sintética, teniendo como fondo y guía permanente la estructura natural y las necesidades y deseos de la población.

El reto es grande para los diseñadores de política pública, los urbanistas, los arquitectos y, en general, para todos los profesionales que intervienen en los procesos de ordenamiento territorial, acostumbrados por tradición a traducir la complejidad del territorio a un lenguaje de ciudad que, si bien es el que manejamos con fluidez, no es el que cabe en estos espacios. Por lo menos, si se quiere controlar el crecimiento urbano y, sobre todo, si se quiere mantener la integridad del, cada vez más reducido, espacio rural.

#### Bibliografía

- ABERLEY, Doug. *Futures by Design. The Practice of Ecological Planning*. Gabriola Island, Canadá, 1994.
- Alcaldía de Medellín. *Acuerdo 46 de 2006 – Plan de Ordenamiento Territorial*. Medellín, Colombia, 2006.
- ARIAS SIERRA, Pablo. *Periferias y Nueva Ciudad. El Problema del Paisaje en los Procesos de Dispersión Urbana*. Sevilla, España, 2003.



- CARIZOSA UMAÑA, Julio. *Desequilibrios Territoriales y Sostenibilidad Local. Conceptos, Metodologías y Realidades*. Bogotá D.C., Colombia, 2005.
- CASTILLO OSPINA, Olga Lucía. *Desarrollo Territorial y Posdesarrollo. Algunos Puntos para la Reflexión*. En: *Las Configuraciones de los Territorios Rurales en el Siglo XXI*. Bogotá, Colombia, 2008.
- COMISIÓN TRIPARTITA. *Lineamientos de Ordenación Territorial para Antioquia – LOTA*. Medellín, Colombia, 2007.
- DE SOLÀ-MORALES, Manuel. *Las Formas de Crecimiento Urbano*. Barcelona, España.
- EIZAGUIRRE GARAITAGOITIA, Xabier. *La Construcción del Territorio Disperso. Talleres de Reflexión sobre la Forma Difusa*. Barcelona, España, 1997.
- FERNANDEZ, Roberto. *Transparentar la ciudad como caja negra. Sostenibilidad urbana en contextos territoriales. Lógicas endógenas y exógenas*. Conferencia presentada en el marco del Quinto Congreso de Ciudad. Medellín, Colombia, 2010.
- FONT, Antonio. *Anatomía de una Metrópoli Discontinua. La Barcelona Metropolitana*. En: *La Construcción del Territorio Disperso. Talleres de Reflexión sobre la Forma Difusa*. Barcelona, España, 1997.
- JORDAN FUCHS, Ricardo y SABATINI DOWNEY, Francisco. *Metropolización y crisis en América Latina*. En: *Ensayos Fórum*, número 10, 1993.
- MACHADO, Hilda. *Desarrollo Local Rural. Retos para un cambio de paradigma*. 2009.
- RUIZ RIVERA, Naxhelli. *Escala e Interfase Periurbana. Transición Rural-Urbana en el Alto Lerma, México*. En: *Las Configuraciones de los Territorios Rurales en el Siglo XXI*. Bogotá, Colombia, 2008.
- SCHNEIDER, Sergio. *Territorio, Ruralidad e Desenvolvimiento*. En: *Las Configuraciones de los Territorios Rurales en el Siglo XXI*. Bogotá, Colombia, 2008.
- VALENCIA PERAFÁN, Mirella Eugenia. *Desarrollo Territorial en Brasil y Colombia: dos propuestas de Desarrollo a partir de un solo concepto*. En: *Libro Las Configuraciones de los Territorios Rurales en el Siglo XXI*. Bogotá, Colombia, 2008.